1/1 [16]

SAINETE NUEVO

TITULADO:

EL CUARTO DE LA VIUDA.

PARA OCHO PERSONAS.

VALLADOLID. — 1855.

Imprenta de D. Dámaso Santaren, portales de Espadería, número 9.

PERSONAS.

Un Poeta.
Un Abogado.
Doña Ruperta.
La Viuda.
Un Soldado.
Un Payo.
Doña Magdalena.
Un Hijo suyo.

Salon con ocho sillas: Sale la Viuda y doña Magdalena.

Magd. Cierto que el cuarto es alhaja
y de todas conveniencias.
Viud. Bueno está, pero amiguita,
para mi gusto esta pieza,
por lo ancha, larga y hermosa.
Magd. Y no es la mitad de buena
la de doña Beatriz,
que tanto, tanto pondera.
Viud. Que ha de hacer,
si esta señora
es de primera tigera.
Magd. A dónde está D. Pepito?
Viud. Rompiéndose la cabeza
en cosas muy importantes.
Magd. Pues qué cursa las escuelas?
Viud. Hasta ahora las ha cursado;
y como ya deletrea
y escribe tal cual de gordo,
es preciso que ahora aprenda
cómo se viste á la moda,
cómo se peina á la greca,
qué dias son en Madrid
los de mayor concurrencia,
donde es la fonda, el café;
qué botillería es buena,
y otras cosas mas precisas
que no cursar las escuelas.

Sale el Hijo.

Hijo. Señoritas, como debo,
como corresponde, cierta,
menor, mayor, indulgente,
y á toda benevolencia
estoy postrado á esas plantas.
Magd. Jesus que entrada tan tierna!
ya es ingenio el señorito.
Viud. Qué no conozcas ni adviertas
que es esta la hora que bajan
á darnos la enhorabuena,
de habernos venido al cuarto,
los vecinos?
Hijo. Madre, apenas
he hecho las diez visitas,
con la devocion mas tierna,
y espresion recopilada,
me he venido, madre nuestra.
Magd. Esto si que es hablar culto,
si digo que estas enseñan
á ser bestias á sus hijos.
Viud. Qué te ha dicho la marquesa?
Hijo. Que estoy un rico muchacho.
Magd. Se oirá necedad como esta!
Viud. Qué te parece del chico?
Magd. Que quieres que me parezca
sino que es hijo de madre.
Hijo. Señora, por línea recta;
y así vuelvo á repetir.
con la devocion mas tierna
de amor, honor y poder,
que estoy á las plantas vuestras.
Viud. Bien dicho y á tiempo.
Magd. Es cierto:
será lástima se pierda
porque es mozo de esperanza.

Sale el Payo.

Payo. A la obediencia, señores,
me alegro que esté usted güena,
señor D. Pepe José,
y todos á la obediencia.
Hijo. Bien venido, amigo Anton.
Cómo vá?
Payo. De la manera
que me dicen que estoy güeno,
mas yo no lo sé.
Magd. Esta es buena. *Ap.*
Payo. Me mandan ustedes algo?
Viuda. No creo que aqui se ofrezca
cosa alguna.
Payo. Pues Señora...
Viuda. No te vayas hombre, espera,
dí, quién vive en esta casa?
Payo. Señora, gente muy reta:

Stan Rec Span.

en el cuarto principal
D. Pedro y Doña Ruperta
viven, y él es agogao:
y saco yo por mi cuenta,
que en seis mundos no habrá otro
agogao de mas cencia.
Viuda. Y en qué te fundas?
Payo. En que?
en que tiene la voz gruesa.
Magd. Es verdad, que hoy en el dia
aquellos que mas vocean
son los mayores letrados.
Payo. Una tal Doña Lorenza
vive en el cuarto segundo,
y dicen que es peor que vieja.
Viud. Peor que vieja? hombre,
por qué?
Payo. Yo no lo sé, de manera,
que allí tiene una sobrina
muy guapa y muy petrimetra.
Viud. Con qué es bonita?
Payo. Mal rayo:
sopas en una cazuela,
en concencia, y sin aquel,
se puede comer con ella.
Hij. Eso Anton, tambien yo lo hago
con mi criada Prudencia.
Viud. Es verdad, que algunas veces
almuerzan, comen y cenan.
Magd. Esto va de tonto á tonto.
Viud. Concluye de darme cuenta.
Payo. En la una guardilla vive
un cadete, que en la guerra
es muy guapo segun dice:
y lo creo, porque lleva
en el pescuezo, hácia aqui,
unas heridas tremendas.
Viud. Y en la otra?
Payo. Un don Esquina,
que es guapísimo poeta.
Viud. Hombre, hombre, tu que
entiendes de hacer coplas?
Payo. De manera
que yo lo digo, porque
á cualquier hombre que encuentra
le echa una copla ó dos,
si se le pone en la cabeza.

Sale Doña Ruperta.

Rup. No podré yo ponderar
el gusto de que usted tenga,
el que en casa le deseamos,
ciertamente sin que sea
en detrimento del niño,
de su salud, ni de aquellas
personas que usted bien quiere.
Viud. Pero V. me hace una ofensa
en venir por la mañana.
Rup. Hija, no forme usted queja
de eso, porque es visita
sin detrimento.
Magd. Echa, echa, *Ap.*
qué relamida que viene
la señora detrimenta!
Rup. Hija, me alegro que usted,
á Dios gracias, esté buena,
y sin detrimento alguno.
Magd. Qué descansada que queda!
Ap.
Apuesto que el terminillo
lo tiene puesto en cabeza
de mayorazgo tambien:
estoy á vuestra obediencia.
Rup. Ciertamente es bello cuarto.
Hijo. Señora, solo desea
le mande usted, que sé yo
lo hará con todas sus fuerzas.
Payo. No sabia yo hasta ahora
fuerza los cuartos tuvieran:
me temo que mi señor,
segun las pláticas hechas,
es mas tonto que no yo.

Sale el Soldado.

Sold. Qué bello parage es este
para armar una pelea!
La artillería á esta parte,
la vanguardia á mano izquierda,
los víveres adelante
y el convoy á la derecha:

por este lado... Señores,
perdonen mi inadvertencia,
que los que hemos militado
no hay quien nos saque de guerra.
Usted sea bien venida
con toda su parentela,
á quien me ofrezco rendido.
Viud. Estimamos la fineza
y este grande ofrecimiento.
Sold. Pues qué quiere usted
que ofrezca un soldado,
sino bombas, pólvora y balas,
mi reina?
Rup. Pero hijo, sin detrimento,
ofrezca usted lo que pueda,
como hacen todos los hombres.
Sold. Es que, señora, en mi tierra
se habla poco y se obra mucho:
allí se halla la firmeza,
verdad, amistad y amor,
y fina correspondencia;
porque son los andaluces
como se sabe.
Magd. Esa es cierta.
Sold. Y son tan cortos de genio
como se vé. *Se sienta.*
Payo. De manera,
que lo que se vé no es malo,
lo que no se vé es la fiesta.
Sale el Abogado.
Ab. Lo que el cuartito ha ganado!
Señora, fuera molestias,
y asi en la forma ordinaria
lo mismo que mi parienta...
Hijo. Como se conoce luego
los hombres que son de letras.
Viud. Señor D. Pedro, lo estimo
muy mucho: y asi usted tenga
por suya esta pobre choza.
Abog. Solo me falta una pieza
como esta para mi estudio:
qué buena está la asamblea!
ustedes manden, que tengo
que escribir una querella.
Sold. Como yo mandara el mundo,
como mandarlo pudiera,
si las cosas fueran bien
yo quitára las querellas.
Abog. Pues qué
tan guapo es usted?
Sold. Pregunte usted en la goleta
á los moros y á los turcos,
en estas carnestolendas,
por Manteca el Sevillano;
que ellos lo dirán por fuerza,
y sino voto, y no á Dios,
que les sacaré las lenguas,
cuerpo á cuerpo, codo á codo
y brazo á brazo.
Payo. No me entra.
Abog. Eso es poco.
Rup. No te metas en quimeras.
Sale el Poeta.
Poet. C, r, o, clo, Chamorro: bue-
c, l, a, canela: lindo, (no:
bravo par de consonantes
tengo para mi comedia.
Señoras, sois unos soles,
corto anduve, sois estrellas,
necio fui, porque sois todo,
y sobre todo canela.
Hijo. Gran cosa! mucho decir:
un asombro es la cuarteta.
Poet. Lo estimo mucho.
Sold. De oir esto,
ya los demonios me llevan,
porque ha hecho una coplita,
que es todo una friolera,
véalo usted amo de casa,
y que el soldado perezca.
Abog. No sienta usted eso, señor.
Sold. No quiere usted que lo sienta
habiéndose un hombre visto
con todas las tripas fuera
mil veces, sin piernas, muslos,
sin brazos y sin cabeza?
Abog. Jesus, qué horror!
y eso es cierto?

Sold. Pregunte usted en la goleta
por Manteca el Sevillano,
á aquella canalla perra.
Payo. Este hombre es leon
ó dimonche?
Magd. Yo me temo que este sea
para con mugeres hombre
y para los hombres hembra.
Viud. Pepito danos un polvo.
Hijo. Señoras, con mil ternezas.
Rup. Tiene usted del de Palillo?
Hijo. No he de tener? y me cuesta
trabajo inmenso el buscarlo:
pero de mi que digeran
si fuera sin él?
Sold. Yo quiero habano.
Hijo. En la faldriquera derecha
le tengo muy rico.
Rup. Ciertamente es cosa régia:
si me hará algun detrimento?
Hijo. No pase usted de eso pena,
porque yo de prevencion
traigo siempre una docena
de pañuelos empapados
en agua de olor.
Payo. No me entra.
Viud. Doña Magdalena, el chico,
digo, qué tal aprovecha?
Magd. Mucho; puede presidir
la academia...
Payo. De la y griega.
Magd. Yo tomo comun.
Hij. Pues en la caja de madre, perla,
lo tengo muy especial.
Magd. Bueno es: qué brava cabeza!
Poet. Si usted quisiera llenarme
una cajita pequeña?
Hijo. Si señor, sáquela usted,
quiere usted enterrarme en ella?
Caja hay para un difunto.
Payo. Pues no vé usted quien
la lleva.
Rup. Jesus, yo me pongo mala.
Abog. Qué tienes, hija Ruperta?
Rup. La cabeza se me vá.
Payo. Pues voy á cerrar la puerta.
Hijo. No hay que asustarse señoras,
que aqui traigo yo receta:
se pasa ya, señorita?
Rup. Si señor, esto es flaqueza
de estómago.
Payo. De manera,
que tambien podría ser
debilidad de cabeza.
Magd. El maldito del palurdo
tiene sacrilega lengua.
Viud. Señor D. Esquina, usted
no dice alguna cosuela?
Poet. Señora, en dándome el pie
que lo dejen por mi cuenta.
Viud. Cuidado que hay en el corro
quien de poeta se precia.
Poet. De poeta á poeta no temo,
señora, á nadie en la tierra,
en fuego, en aire y en agua,
y vamos á la esperiencia.
Viud. Dé usted pie, señor D. Pedro.
Abog. A la piocha que lleva
doña Magdalena, vaya
(pues de poeta se precia)
bien puesta está la piocha,
es el pie.
Poet. En hora buena:
Señora, tus pocresias
y tu grande hermosidad,
con la tempestuosidad
hacen serenos los dias:
dijo el doctor Mata-tias,
caramba, me voy á Atocha,
cerengue, á comer biscocha,
D. Golondron me ha llamado
para tomar un bocado,
bien puesta está la piocha.
Hijo. Viva la décima.
Payo. Bomba.
Poet. Viva, y el poeta con ella.
Sold. Viva Manteca el soldado,
y el sitio de la goleta.

Viud. Ahora es preciso, otro pie
dé usted á Doña Magdalena,
para que al poeta diga.
Abog. Es verdad, pues el pie sea,
bien tiene á quien parecer.
Magd. Pues otra décima atiendan:
La naturaleza avara
contigo anduvo cortés,
pues que hoy en dia te vés
con legua y media de cara:
tu figura es la mas rara
que el demonio pudo hacer,
tu talle el de un Lucifer,
y tu cuerpo tumba en pie del universo:
si fué muy largo este verso,
bien tiene á quien parecer.
Abog. Gran décima.
Sold. No es malita.
Payo. Bomba.
Hijo. La falta mucha agudeza.
Viud. A dónde vás?
Hijo. Salgo luego. *Vase.*
Magd. Viva Doña Magdalena.
Payo. Y viva la fé de Dios,
que es la verdadera ciencia.
Poet. Lo grande que hay hoy que ver,
es esta obra que tengo hecha
para ese gran coliseo.
Abog. Y qué es, alguna comedia?
Poet. Y hecha toda de mi ingenio
ya, ya será gusto el verla:
por cierto la traigo aquí.
Sold. Estuvo usted en la goleta?
Poet. Si señor, estuve allá,
que escribí sobre el asunto
tres millones de cuartetas.
Sold. Usted bien conocería
allí al soldado Manteca?
Poet. Si señor, era un borracho
de los pies á la cabeza.
Sold. Hombre, Manteca borracho?
Poet. Si señor: y tambien era
un grandísimo ladron,
que se me llevó unas piernas.
Sold. Con qué anda usted?
Poet. Con otras
que heredé de mis abuelos.
Sold. Todo esto es mucha verdad.
Válgome de la prudencia. *Ap.*
He sido el mejor soldado
que ha habido en toda la guerra.
Payo. Repare usted en el pizcuezo,
las cuchilladas que lleva.
Magd. Es señal que habrá peleado
mucho con las tropas francesas.
Sold. Señoras, para mí ha sido
todo eso una friolera.
Rap. No obstante, sin detrimento,
es, hijo, cosa muy recta.
Magd. Y en esa comedia amigo,
qué personas son las que entran?
Poet. Entran el sol y la luna,
entran todas las estrellas,
entran los cuatro elementos,
vestidos á la chinesca,
entra el mundo con sus flores,
con sus árboles y fuentes,
entra el mar, entran sus peces,
y hasta los navios entran.
Payo. Qué laberinto que será,
señores, la tal comedia.
Magd. Vaya muy enhoramala,
no nos rompa la cabeza,
no me admiro que esten hoy
tan abatidos los poetas,
si todos son como usted.
Sale el Hijo.
Hijo. Señores, qué bulla es esta?
Sold. Ponga fin á este disgusto
el saber que en la goleta
hice el destrozo mayor
que se ha visto en esta tierra.
Payo. Manteca tiene razon.
Todos. Pues acábese la fiesta,
pidiendo á todos perdon
por las faltas que este lleva.

FIN.

LISTA

de los Sainetes y Entremeses que se hallan de venta en la Imprenta y Librería de D. Dámaso Santaren.

SAINETES.

Traga-aldabas el Tiñoso (unipersonal.)
El Payo en centinela.
La Burla del Posadero y castigo de la estafa.
El Molinero.
El Batan.
El Mesonero encantado.
El Estudiante Bruja.
El Payo de la Carta.
Perico el Empedrador.
Pancho y Mendrugo.
El Fuera.
Casa de los Abates locos.
Varita de Virtudes.
Los Novios burlados.
La Estátua fingida.
El Cuarto de la Viuda.
El Casero burlado.
Astucia de la Alcarreña.
Secreto de dos, malo es de guardar.
Las Tramas de Garulla.
Mercader aburrido.
El Page de la Llave.
Palos deseados.

ENTREMESES.

El Maestro de Niños.
Del Gato.
Los Porfiados.
El Zapatero sordo.
El Soldadillo.
Pelicano y Raton.
Pleito del Borrico.
De la Manta.
Melonar y Respondona.
De la Mariquita.
Los Locos.
De la Tranca.
Los Pages golosos.
La requisitoria del Borrico.
Francisco, ¿qué tienes?

Se halla ademas de una coleccion de mas de 300 títulos de romances, trovos y canciones; otra de historias de dos, tres cuatro y cinco pliegos; Aleluyas y Estampas pintadas. Libros de Instruccion para las Escuelas: una coleccion de Novenas, y un buen surtido de diferentes libritos pequeños como de Notar Cartas, Ramillete de la Misa, Ofrecimiento del Rosario, &c. &c.

Oberlin - Anonymous play

1619 [17]

SAYNETE,

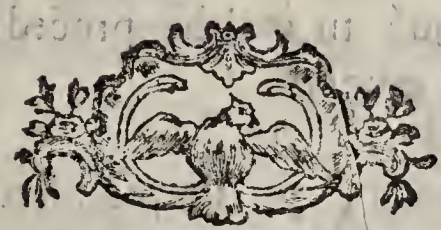
INTITULADO

LA CUENTA DE PROPIOS

Y ARBITRIOS,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE,

PARA OCHO PERSONAS.



CON LICENCIA:

EN MADRID: AÑO DE 1792.

Se hallará en la Libreria de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo.

SAYNETE:

LA CUENTA DE PROPIOS, Y ARBITRIOS.

PERSONAS:

Mariquita.
Joaquina.
Mariana.
El Regidor.
Paca.
Petra.
Tio Felipe, Alcalde.
Escribano.

Salen todas las mugeres deteniendo á la Paca, que saca un vaso en la mano izquierda, una soguilla liada al brazo, y un puñal en la derecha.

Todas. ¿A dónde vas, muger?
Paca. ¡Qué impertinencia!
Todas. Ten valor, ten sosiego, ten prudencia.
Paca. ¿Cómo, si peno de dolor tan fuerte,
que me importa la vida darme muerte?
Mar. Dinos ¿de qué tu mal ha procedido,
y qué tienes, muger?
Paca. Tengo Marido.
Mar. Otras los tienen, y aunque bien las tratan,
por ellos no se mueren, ni se matan.
Paca. ¡Ay, Amigas! que es hombre desgraciado.
Joaq. ¿Y no lo será mas con tu atentado?
Paca. No, pues tendrá, quando á matarme acudo,
la fortuna siquiera de ser viudo.
Petr. ¿Con que ha de ser tu muerte cosa de hecho?
Paca. El veneno lo diga.
Todas. Buen provecho.
Paca. Mas no, que será amargo
un trago tan fatal sin mas descargo.
Ahorcaréme con dos lazadas juntas.

Todas.

Todas. Nosotras tirarémos de las puntas.
Paca. Mas no es igual partido en el intento
apretar mas la soga, que el tormento.
Vaya el puñal, que es muerte noble, y seria;
pero puedo cortarme alguna arteria,
y que es mejor morir he discurrido,
despues de ver ahorcado á mi Marido.
Mar. ¿Pues está sentenciado, ó está preso?
Todas. Dinos ¿ha cometido algun exceso?
Joaq. ¿En un Alcalde puede haber malicia?
Petra. ¿Quién se le ha de atrever siendo Justicia?
Todas. ¿Por qué de sus virtudes desconfias?
Paca. Por que él anda entre malas compañías.
Mariq. Mirad lo que decis, que el Escribano
es mi marido.
Mar. Y mi primo hermano.
Joaq. y Pet. Tambien es nuestro tio el otro Alcalde.
Paca. No os altereis, que no es mi pena en balde.
Mar. Pues dínos la razon, fuera de chanza,
ó al Cielo clamarémos por venganza.
Paca. Oid: ya consta á toda la Asamblea,
que en las fiestas del Corpus de esta Aldea
fuéron el Tio Felipe, y mi Marido
Mayordomos.
Mar. Es caso bien sabido.
Paca. Ya visteis qué funcion y qué placeres.
Mar. Sin embargo de que hay sus pareceres.
Paca. ¿Y sabeis que despues en el sorteo
de Alcaldes ascendiéron al empleo?
Todas. Es así.
Paca. Pues ahora los bribones
quieren subir de Alcaldes á Ladrones;
y del caudal de Propios, que no es suyo,
reemplazar lo gastado; con que arguyo
que al venir á tomarles residencia,
será la horca poca penitencia.
Ved, pues, si con razon me desespero.
Mar. Remedio tiene el caso, á lo que infiero;
reducirlos á bien con el halago.
Mar. Es muy lento remedio á tal estrago:

hacedles ver palpable su desgracia.
Joaq. Eso es poco llorar: con eficacia,
pues en el llanto estan nuestros blasones.
Petra. Con los hombres de bien, no con ladrones;
y es preciso buscar mas alto medio.
Paca. ¿Veis si digo yo bien, que no hay remedio?
Mar. ¿Cómo que no le hay, quando yo intento
ponerles á la vista el escarmiento?
Todas. ¿De qué suerte?
Mar. Seguirme presurosas,
con silencio, festivas y gustosas;
y veréis que burlándolos, tenemos
remedio y diversion.
Todas. Ya obedecemos
todas á tu opinion.
Mar. Pues por la mia
todo ha de ser jolgorio, y alegría;
y ya que hoy á Concejo estan citados,
para evitar sospechas
cántese, por hacer bien la desecha.
Cantan. ,, Vaya, pues, de alegría,
,, Fiesta y bureo,
,, Y enlácese la broma
,, Con el intento.
,, Ea muchachas,
,, Animo, que concluye
,, La temporada.

Vánse dando una vuelta; y habiendo entrado, tocan un tambor de Concejo, y salen de Payos los que puedan, y detras el Escribano, y Regidor y el Alcalde, habiendo prevenido bancos, y mesa.

Alc. ¿Estan todos los Señores
que tienen voto en Concejo?
Todos. Sí Señor.
Alc. Pues si han venido,
no habrá que esperarlos.
Reg. Cierto:
Alguaciles, á cerrar
la puerta, y tomar asiento.
Tod. Sepamos á qué venimos.
Tocan la campana.
Alc. Ahora lo sabréis: silencio.
Súbditos, afortunados
de haber alcanzado tiempo
de que os gobierne cabeza
con cinco pares de sesos;
aunque parezco bolonio,
y solo me llama el Pueblo
el Tio Felipe.
Todos. Por muchos

años.

años.
Reg. Felices, y buenos.
Alc. Ita pariter. Sabed
que tengo el entendimiento
mayor que un libro de á folio
enquadernado en pellejo;
y en prueba, sabed que á costa
de discursos y desvelos,
la piedra filosofal
he hallado, y á todos quiero
la felicidad alcance
con solo el conocimiento.
Reg. Compañero, vamos claros,
si indirecto, ó indirecho,
hay pacto para ser rico,
ved que soy Christiano viejo.
Alc. Usted será viejo, y pobre:
porque, amigo, en este tiempo
el que no trata, y contrata
se entierra en el Cementerio.
Todos. Ah, Tio Felipe, la piedra
filosofal ver querémos.
Alc. Esta es.
Todos. Esa es la Vara.
Alc. ¡Ay es nada lo que viéron!
¿Saben el oro que puede
valer la Vara de un Pueblo,
si el Alcalde que la lleva
es hombre de algun manejo?
Todos. ¿Cómo?
Alc. Vamos: yo explicando,
y vosotros atendiendo.
¿Los caudales de los Propios
no estan del Ayuntamiento
á disposicion? Sí estan.
¿Son Propios? Luego son nuestros.
Pues si son nuestros, ¿por qué
no pagaré lo que debo
yo con aquello que es mio?
Item: si el caudal expuesto
es de Arbitrios, y el arbitrio
yo para pillarle encuentro,
¿por qué me he de estar sin él?
Item: todo el argumento
se reduce á dos palabras.
Este año los dos podemos
aprovecharnos; despues
entran Don Antonio y Diego:
estos nombran quando salen
á Don Lucas y á Don Pedro,
así sucesivamente;
y los que queden traseros: :-
Reg. Puf.
Alc. ¿Qué ha sido eso?
Reg. Escupir.
Alc. Vuelven á elegirnos luego
á los dos; de modo, que entre
los que entramos aquí dentro,
hoy por mí, por tí mañana,
se va quedando el dinero.
Todos. Dice bien.
Reg. No dice bien. *Palmada.*
(Aquí de todo el esfuerzo
legal.) ¿Qué es hurto? ¿qué es hurto,
pregunta un Autor moderno?
Y se responde á la vuelta:
hurto es usar de lo ageno,
sin voluntad espontánea
del libre natural dueño
de la cosa usual. Aquí
la atencion de mi consejo:
¿De quién es este caudal,
ó parte? Del Jornalero
pobrecito, pobrecito,
que lo quita del sustento
para la contribucion.
Hay mas ¿Quién tiene el derecho
á estos bienes? La obra pia,
la Comunidad del Pueblo,
el menor, cétera, et cetera.

¿Y unos y otros conviniéron
al hurto intentado? Nada,
ni se les dió parte de ello:
pues, Señor, ¿á dónde estamos?
vaya, vaya, que el exceso
es criminal, y á lo dicho
sin convenir en el hecho:
porque, como está gritando
una Ley, que yo no entiendo,
facientes & consentientes,
omnes puniti debentur.

Alc. Si usted es Alcalde de letras
mas gordas que este tintero,
¿á qué es eso de la ley,
y decir si hay mas ó ménos?

Reg. Porque es así, y si no dadme
en contra mas claro texto.

Alc. La costumbre; y si no, diga
el Escribano lo cierto,
pues por práctico es quien puede
hablar en puntos de enredos.

Escr. De modo es, que hurtarlo todo
no lo he visto; pero eso
de tomar lo necesario,
los mas Alcaldes lo han hecho.

Alc. Pues yo no lo quiero todo,
como todos estan viendo,
que de once partes y media,
estaré con diez contento,
y es harta moderacion.

Reg. Contentaos con aquello
que es vuestro, Tio Felipe,
y en profusiones no andemos.

Alc. Cogite: si usted sabia
que es la profusion enredo,
¿por qué puso á la Tarasca
cabriole, merlin, y vuelos
de blondas, quando para ella
bastaba lienzo casero?

Todos. Dice bien.

Reg. Pues si lo dice,
á bien que ni salgo ni entro,
ni debo responder quando
se den cuentas del dinero.

Alc. Sí Señor, que el Escribano
y yo somos tan mostrencos,
que nos las hemos formado
de modo, que nos quedemos
con cerca de cien mil reales,
y alcanzamos otro ciento.

Todos. ¿Eso, cómo puede ser?

Alc. En las cuentas lo verémos;
¿á dónde estan, Escribano?

Escr. Aquí las traigo en el pecho.

Alc. Leer qualquiera partida.

Escr. La primera es ochocientos
Ducados para el Doctor.

Reg. ¿Cómo, si no le tenemo
un año ha?

Alc. Ese es el chiste:
que los pagan, sin remedio,
ni Médico que le aplique.

Reg. ¿Pues no ves que han de echar ménos
el recibo?

Alc. ¿Qué os parece
le falta ese Documento?
leed, Escribano.

Escr. Aquí dice,
á vueltas del Libramiento:
Recibí, Don Gil García.

Reg. ¿Pues quién le firmó?

Alc. Yo mesmo.

Reg. Eso es fraude.

Alc. Poco á poco,
que de todo tiene el cuento:
el Don Gil será mentira;
pero el recibí es muy cierto.

Reg. Vos solo habeis de firmar,
y jurar la cuenta.

Alc. Niego,

que

que ahí entra, por no saber,
lo firmó un testigo á ruego.
Reg. ¿Pues no firmais los Recibos?
Alc. De modo, que no estoy diestro,
y aunque escribo quando tomo,
se me olvida quando entrego.
Reg. Tio Felipe, vamos claros,
eso es ser Ladron protervo.
Alc. ¿Qué os he quitado?
Reg. A mí nada.
Alc. Pues me lo habeis de hacer bueno:
¿Alguacil?
Dentro Alg. Señor, ¿qué mandas?
Alc. Ponerle al instante preso,
que yo no he quitado nada;
y aunque es verdad que lo pienso,
no le toca á él acusar
ni castigar pensamientos.
Sale el Algua. Señores, que en el Lugar
toda una Audiencia tenemos,
y aquí se acerca.
Alc. ¿Pues cómo
sin darme parte?
Salen las Mugeres de golilla; la Mariquita de Juez, la Paca de Escribano, y las demas de Alguaciles.
Mar. ¿Qué es esto?
Alc. Parece que va de veras;
recojo los mamotretos.
Recoge los papeles, y se los quita Mariquita.
Mar. No os canseis, que estos me toca
solo á mí juzgarlo y verlo.
Siéntome, pro tribunali. *Siéntase.*
Decid vos; ¿por qué estais preso?
Reg. Por bueno, Señor, y el malo
está libre.
Mar. Lo verémos:
Alguaciles, afianzad
al Alcalde compañero.
Alc. ¿Señor, á mí? ¿por qué á mí?
Mar. No tardaréis en saberlo.
Dos Mugeres. Ya está bien asegurado.
Alc. Es verdad, que aunque me veo
prendido con alfileres,
no sé si tema los yerros.
Mar. ¿Por qué á este Alcalde prendisteis?
Alc. Por que me llamó ratero.
Reg. Miente, Señor.
Mar. ¿Pues qué fué?
Reg. Ladronazo, y aun lo apruebo
con esos papeles.
Mar. Veamos:
vaya, Escribano, leyendo.
Paca. Son Cuentas de Propios.
Mar. Para
venir en conocimiento.
Lee Paca. Para reparos de Cárcel,
y Casas de Ayuntamiento
quarenta y cinco mil reales.
Mar. ¿Quién ha visto gastar esto?
Todos. Nosotros no lo hemos visto.
Alc. Mienten, que todos lo viéron.
Mar. ¿Y quién hizo esos reparos?
Alc. Yo los hice.
Mar. ¿Qué, sois diestro?
Alc. Sí Señor: todos los dias,
quando voy ó quando vengo,
miro ó reparo las casas,
y despues tomo el dinero.
Mar. Buen arbitrio.
Reg. El Escribano
me está matando de miedo,
porque se parece mucho
á mi muger, y le temo.
Mar. Soltad á ese, y encaxad
á este bribon en el cepo.
Paca. Mejor es que vayan juntos.
Todos. Y quantos estan con ellos.

Todos.

Todos. Zape.
Mar. Saber es preciso
del caudal el paradero
ántes.
Alc. Yo confesaré.
Mar. Diga, pues.
Dexadle suelto.
Alc. Señor, se gastó en las fiestas.
Mar. ¿Pues qué tuviste de bueno?
Alc. Mucho; pero sobre todo
unas muchachas.
Reg. En eso
yo soy el primero que
disculpo á mi compañero.
Todas. ¿Qué habilidades tenian?
Reg. Ser hermosas lo primero,
y lo segundo cantaban
con tal primor:: (sí me acuerdo.)
Mi compañero remeda
á la una con acierto,
y os podrá desengañar.
Mar. Muy bien está: vamos viendo
esa habilidad.
Alc. Señor,
¿no conoceis que es enredo?
él sabe unas seguidillas
que cantaban.
Mar. Yo no creo
á ninguno: canten ambos,
ó juntos irán al cepo.
Los dos. Ya no hay resistencia: vaya,
si hemos de llorar, cantemos.

Canta el Regidor.

¿Cómo tan tarde vienes
quando te aguardo?

Canta el Alcalde.

Porque sin mí te hallas
con mas descanso.
Canta el Reg. ¡Conmigo burlas!
Canta el Alc. ¡A mí desprecios!
Los dos. Yo te ofrezco vengarme;
pero no puedo.
Alc. Era un primor.
Reg. Pues no es nada:
su rostro era tan perfecto: :-
Paca. ¿Qué, ya te olvidas del mio?
Pues yo veré si me acuerdo
de mis uñas.
Todas. Y nosotras
tambien escarmentarémos
á esotros dos.
Los dos. Demonios
dexarnos, que estamos muertos.
Paca. Y nos habeis de dar gracias:
que éste ha sido aviso cuerdo
para evitar que otro Juez
os mande cascar mas recio.
Mar. Pues se acabó este capricho,
habiéndonos descubierto,
¿qué hacemos aquí?
Reg. Esperarse,
que ya que nos habeis hecho
tal burla, habeis de cantar.
Mar. Yo por todas os lo ofrezco
despues, y dexarme ahora.
Todos. Afuera te esperarémos.
Reg. Y supuesto que aspiramos
á divertir, no molestos:
Todos. Con el perdon de las faltas
se premien nuestros deseos.

FIN.

En dicha Libreria de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo, se hallará asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias nuevas, Autos, Saynetes, Entremeses, y Tonadillas.

P-2D [187]

SAYNETE NUEVO.

INTITULADO

LA CURIOSA BURLADA.

PARA SEIS PERSONAS.

PERSONAS.

Jorge. *Juana.* *Roque.*
Lucia. *Juliana.* *El Marques.*

PLAZA DE LUGAR, A UN LADO HABRA UNA CA sa, y á la puerta estará hilando Juliana y á lo lejos se oirá musica; saca la cabeza Lucia de paysana.

Lucia. Muchacha, quien paso?
Juli. Nadie.
Lucia. Pues avisadme si pasa
alguno de ayuntamiento,
porque tengo mucha gana
de saber á quien este año
toca de alcalde la vara.
Juli. Si saldra mi padre? *Lucia.* Yo
ya he dicho que le votarán,
pero quien sabe? cuidado
que si veis á la criada
del medico averigueis,
que era lo que le embiaba
el regidor de regalo
dentro de aquella banasta.
Juli. Bien está.
Lucia. Si pasa el mozo
que sirve á la cirujana,
sonsacadle bien, y ved
si podeis saber con maña
si la compró su marido
aquella red colorada,
ó se la embió el cortejo
de Madrid, que tuvo marras,
y si la embia otras cosas.
Juli. Bien está.
Lucia. Cuenta muchacha. *Vase.*
Juli. Se podrá dar muger mas
curiosa que mi madrasta?
mi padre tiene la culpa,
y él bastante la regaña,
pero si ella no hace caso.
Sale Lucia. Quien es?
Juli. Era que rezaba

yo á solas.
Lucia. Si viene alguno
decid que estoy ocupada,
y no me llameis, porque
es negocio de importancia. *Vase.*
Juli. Asi venga alguno que algo
que contar de nuevo trayga...
Mas que veo! mis amigas
van al baile de la plaza;
y que no pueda yo ir
solo porque mi madrasta
no quiere que hable con Roque,
cuando una fiesta mas guapa
no la ha tenido la villa,
ni por la semana santa,
que es cuando los mayordomos
se esfuerzan, y se emborrachan!
el señor de este lugar
ha ofrecido dar castañas
y turron la noche buena
á toditos cuantos vayan,
quien diantres le meteria
á padre en que se casara
segunda vez? su merced
lo hizo, sin que le rogáran,
bien me acuerdo.
Sale Lucia. Quien pasó?
Juli. La Petronila, y la Blasa,
que van al bayle.
Lucia. Y porque
picara no me llamabas?
tu te acordarás.
Juli. Si dijo
usted que estaba ocupada.
Lucia. Y que importa? justamente
tenia que preguntarlas
si su tio el licenciado
come de noche ensalada
verde, ó cosida y si hace
que le calienten la cama.
Juli. Y eso que le importa á usted?
Lucia. Picara, desvergonzada,
retronicas con tu madre!
deja que agarre la estaca *La saca.*
y verás.
Juli. Usted á mi?
Sale Jorge de payo con melenas.
Jorge. Ya está la funcion armada
eso tengo yo, que siempre
llego á buena hora á mi casa,
que es esto?
Lucia. Una desverguenza.
Jorge. Bien está, toma la capa.
Lucia. Escucha.
Jorge. Sosiegate,
y cuentamelo sentada. *Se sienta.*
Lucia. Es tu hija la que me pierde
el respeto, y no me trata
con...
Jorge. Dale! si no te sientas
no te escucho una palabra.
Lucia. Aora quiero estarme en pie,
solo porque me lo mandas.
Jorge. Mi muger podrá tener
sus defectos como humana,
pero eso tiene de bueno
que siempre fue bien mandada.
Lucia Quieres oir?
Jorge. Vaya, di
de la pendencia la causa.
Lucia. Es una insolencia, pero
tiempo queda de contarla,
primero es saber que ha habido
en ayuntamiento?
Jorge. Nada
mas que voces, sobre quien
ha de echar el gato al agua,
el mas hombre alli era yo,

y ya casi, casi estaba
contravertida la gente
para entregarme la vara,
cuando entró el marques que nunca
viene aqui sin que nos haga
mala obra, y dijo: "Esto
"de elejir justicia es ardua
"materia, que pide mucho
"examen para nombrarla.
"Yo me informaré, y yá que
"en esta ocasion se halla
"mi persona en el lugar,
"nos juntarémos mañana,
"y haré alcalde, al que tubiere
"mas prudencia y mejor fama."
Entonces me levanté,
y le dige facha á facha:
"si en la prudencia consiste,
"nadie puede acreditarla
"tanto señor amo, como
"quien sufre una muger mala,
"de todas la mas curiosa,
"siendo la menos aseada."
Lucia. Y esa, quien es?
Jorge. Que se yo?
no ves que entonces hablaba
en general?
Lucia. Y él que dijo?
se sentó en la silla alta,
ó estubo en pie? iba muy guapo?
cuantos criados llebaba?
y al pasar, no reparaste
si estaba la boticaria
haciendo jestos à todos
como suele en la ventana?
Jorge. Una, ciento, mil preguntas
á un tiempo muger? mal haya
tu curiosidad. *Lucia.* Seremos
como tu que siempre andas
por el lugar, y jamas
averiguas lo que pasa.
Sale Juana. Señora Lucia tiene
vsted alguna toalla
que prestarme?
Lucia. Para que?
Juana. Porque se hospeda en mi casa
el capellan del señor
que siempre nos hagasaja,
y es justo servirle bien.
Lucia. Y que hay de nuevo, tia Juana?
despues le prestaré á usted
una nueva con sus randas,
que parecen un encaje.
Juana. Ay muchas cosas.
Lucia. Pues vaya,
vaya usted contando.
Jorge. Esta es otra tal que bien bayla,
sacará un secreto de una
sinagoga.
Juana. Que malvadas
gentes hay en este pueblo!
que genios! que malas almas!
Lucia. Pues que ha habido? sabe ya
el señor, que la beata
de ahí bajo, todas las noches
sale por la puerta falsa,
que va á jugar al reato
y suele bolber borracha?
Juana. Si fuera esto solo...
Lucia. Pues
que mas hay?
Juana. Que está casada
de secreto, yo lo he visto.
Jorge. Pues que fue usted convidada?
Juana. No; mas me lo presumi,
porque yendo á visitarla,
un dia que estubo enferma,
vi un testigo.

Lucia. Quien tia Juana? *Con ansia.*
Juana. Un gorro sobre una silla,
que tiene junto á la cama.
Jorge. Fue malicia, que quizá
la pobre muger es caiba,
y sele pone de noche,
para estar mas abrigada.
Lucia. Que mas hay de nuevo?
Juana. Que
el escribano, la hidalga
de la calle real, su primo
el cojo, doña Zurbana,
y el Paco, tienen la culpa
de que el tio Jorge no salga
alcalde.
Jorge. Pues que han hablado
contra mi?
Juana. Que uste es un bragas
de algodon.
Jorge. Pues es mentira,
que son de paño, y bien málas.
Juana. Que la señora Lucia
á usted en todo le manda,
y que la villa estubiera
por ella mal governada,
pues como murmura tanto,
y es tan curiosa...
Lucia. Que infamia!
quien ha dicho esa mentira?
Jorge. Lucia, la verdad valga,
en eso tienen razon,
peor es la gurruminada.
Tu muger mandarme á mi?
pues tengo linda cachaza,
yo para eso: bien sabe ella,
quien soy yo, y que tengo barbas
á veces, y á media voz
que yo dé, tiembla la casa.
Lucia. Yo curiosa!
Dent. Chiq. Gua, gua, gua.
Lucia. Anda, ves Jorge, y acalla
aquel niño.
Jorge. Anda, ves tu,
no digan que á mi me mandas.
Lucia. Digo que no quiero.
Dent. Chiq. Gua, gua,
gua, gua, gua.
Lucia. Mira sí marchas,
ó te tiro una silleta.
Jorge. Ya voy muger, no des tantas
voces; bonito soy yo
para que á mi me mandara
mi muger; que! soy yo manso
como otros que por ay andan? *Va.*
Lucia. Yo curiosa!
Juana. Si no dejan
á nadie vivir en gracia
y paz de Dios.
Lucia. Y que mas
han dicho?
Juana. Tambien se habla
de las disputas de ustedes
sobre casar á su hijastra.
Lucia. Si es un viejo caduco
con quien intenta casarla
su padre...
Juana. Tambien de usted
se dice que quiere darla
á un forasterito pobre.
Lucia. Lo que quiero es que sé vaya
del lugar, y quedar sola,
porque no puedo aguantarla.
Juli. Bueno! ni yo á ella.
Lucia. Que es?
Juli. Una oracion que rezaba.
Juana. Despacheme usted por Dios
que es tarde, venga la toalla.
Sale Jorge. Dejame aora descansar

muger, que el niño ya calla,
y no me mandes, porque
ya oyes el rum rum que anda
por el lugar.
Lucia. No te sientes
toma la llave del arca,
y saca una toalla nueva.
Jorge. De las que no estan mojadas?
el diablo no diria mas,
sino que á mi me mandaba *yendose.*
mi muger, que testimonios,
á los hombres nos levantan! *Vase.*
Lucia. Quien viene alli?
Juana. La doctora.
Lucia. He de atisvar, mientras pasa,
lo que lleva; entre las tres
el trabajo se reparta;
usted repare en la ropa;
tú si lleva ajo en la cara,
con quien vá, y si puedes algo
entender de lo que hablan;
y yo la veré los bajos
como que estoy aqui echada
buscando algun alfiler.
Se arriman á los bastidores mirando ácia dentro, ó bien sale una muger y hombre bien puestos, y se ván por otro lado.
Lucia. Los zapatos son azules,
y las ligas encarnadas.
Juana. Los buelos son de cambray,
y nuevos.
Lucia. Mas de una cuarta
lleva un lado descosido,
el fleco de las enaguas.
Sale Jorge. Que buscas ahi?
Lucia. Lo que á tí
no te importa.
Jorge. Ay va la toalla.
Juana. Pues voy á casa corriendo,
que ya estoy haciendo falta.
Lucia. El señor viene acia aqui,
y mi Roque le acompaña.
Juana. Pues ya no me quiero ir
que quiero ver lo que pasa.
Jorge. Esta, y mi muger, que buenas
eran para sobrestantas!
Señas le haré de que luego
podrá verme en la ventana.
Dentro. Decid viva el amo.
Todos. Viva.
Salen el Marques y Roque.
Marq. Quien quiera, pidame gracias,
que estoy para ello, y tambien
si hay personas agraviadas,
denme quejas, que es razon
igualar las dos balanzas.
Roq. Que atentos miran á usia,
la Lucia, y Jorge.
Marq. Basta,
y dejadlos, que no saben
el chasco que les aguarda.
Roq. Pues señor, usia no dice *Alto.*
pida lo que le dé gana
cada uno?
Marq. Desde luego.
Roq. Pues yo pido
á la señora Juliana
para mi.
Marq. Y quien es?
Juli. Yo soy,
puesta señor á sus plantas. *arrod.*
Lucia. Mira como tu hija es
una grande descarada.
Jorge. Lo ha heredado, tambien
yo tengo muy poca cara.
Marq. Que es aquesta vuestra hija?
Jorge. De mi muger que Dios haya,

y de usia servidora.
Marq. Ola, pues es muy agraciada!
levantese.
Juli. No me voy
si usia no dá palabra
de ampararme.
Marq. Yo la ofrezco.
Lucia. Ya la tengo yo casada.
Jorge. Y yo tambien.
Marq. Poco á poco,
para sentenciar la causa,
oigamos todas las partes.
Roq. Es lo que yo dije en casa,
a usia.
Marq. Ya estoy en todo;
ves, y traeme aquella caja
que dejè sobre la mesa.
Roq. Voy a traerla en bolandas *Vase.*
Lucia. Yo la quiero casar fuera,
de el lugar y quedar ancha.
Juli. Con un primo (que no tiene
camisa) de mi madrasta.
Lucia. Y asi será.
Jorge. No será,
porque tengo yo tratada
su boda, con el tio Perez
de Marsaquin y Bardasca.
Marq. Para aquesta niña eliges
un hombre lleno de canas?
Jorge. Señor, yo me casé mozo,
y se lo que me pasaba,
me casé segunda vez
hombre, y se lo que me pasa;
con marido viejo, tiene
la muger muchas ventajas.
Juli. Las cedemós.
Marq. Y este puede
mantenerla?
Jorge. No le falta.
Lucia. Aunque le sobre, será
lo que á mi me de la gana.
Jorge. No será.
Marq Pongo por ella,
Jorge, bien dicen que os manda.
Jorge. Sabe usia de que pende?
de que no llega la bara
de alcalde, nunca á mis manos,
que entonces ella temblára,
y todos.
Lucia. Quien yo de ti?
Jorge. Ay amiga! hay gran distancia
de un marido que puede algo,
á otro que no puede nada.
Marq. Eso es verdad, pero tu
siempre has sido, y seras mandria.
Jorge. Sea yo alcalde, y ya verá
usia como se ablanda,
y yo me endurezco.
Marq. Bien,
mas le has de quitar la maña
maldita, de ser curiosa.
Lucia. Señor, no os pido otra gracia,
sino que todos me buelvan
aqui en público mi fama.
Marq. Yo haré a todos de una vez
justicia.
Sale Roq. Aqui esta la caja.
Lucia. Que tiene dentro señor?
Juana. Digale usted que la abra.
Jorge. Vé usia como es curiosa?
Lucia. Calle.
Marq. Ves como te manda?
mas vamos á una esperiencia:
aqui dentro hay una alaja
muy esquisita, si tu
no la ves de aqui á mañana
que la dejo en tu poder,
yo te la doy regalada,

y le podrás dar el nobio
que te parezca á tu hijastra.
Jorge, aqui tienes la llave:
si resistes las instancias
de tu muger, y con ella
no se llega á abrir la caja,
te hago alcalde, y casarás
tu hija, como pensabas,
pero sino, tu verás
que los ojos te se saltan,
tu quedarás escluido
del consejo, y ella gana
el pleyto, y mi proteccion,
y este mozo se la mama.
Roq. Señor...
Juli. Muy segura estoy,
no teneis que temer nada.
Marq. Y aora con las demas mozas,
venga siguiendo á la plaza,
que es razon que se divierta.
Jorge. Tambien yo cojo la capa,
y voy allá, no sea el diantre
que suceda una desgracia.
Juana. Que tendrá?
Lucia. Dígeme usted:
voy al instante á guardarla.
Marq. A Dios señora Lucia.
Lucia. No me tienta.
Marq. Hasta mañana.
Vanse todos, menos Juana y Lucia, Juana y Lucia quedan mirando por defuera la caja procurando abrirla.
Juana. Agur, y cuenta los ojos.
Lucia. Aguardese usted tia Juana
no vé usted que poco pesa?
Juana. Es muy cierto, sera paja?
Lucia. Que si quieres, que demontres
habrá dentro de la caja?
Juana. Degela usted.
Lucia. Ya la dejo.
Jesus! aunque ello importara
el oro del mundo.
Mirando las dos á porfia.
Juana. El cuento
es, si esta usted embarazada.
Lucia. Mis sospechas tengo.
Juana. Ola,
ya mudan las circunstancias
si Jorge viniera, ay!
Juana. Que es eso?
Lucia. No sé: unas ansias
que no puedo parar, hijo
por que al amo no aconpañas?
Sale Jorge. No quiere su Señoria,
pero que es eso? estas mala?
Juana. Como está asi....
Jorge. Que es asi?
Luc. No te asustes, que no es nada.
Juana. Los deseos son muy malos,
en las mugeres casadas.
Jorge. Pues que deseas tu tonta?
Lucia. Hijo mio de mi alma,
mi dulce amor, mi consuelo...
Jorge. No me vengas con soflamas,
que ya te entiendo.
Lucia. La calle
esta sola, la tia Juana
sabes que nos quiere bien,
y es muger de confianza,
dame la llave no mas,
cuanto levanto la tapa
veamos la halaja que hay dentro,
y bolvemos á cerrarla.
Jorge. No hablemos de eso.
Juana. Pues quien
se lo ha de decir?
Jorge. Las tapias;

voy á la huerta á traer
un manojo de espinacas.
Lucia. Ay de mi!
Juana. Que la dá á usted?
ay jesus, que se desmaya.
Luc. Yo, yo, yo, yo, yo me muero. *Cae.*
Jorge. No hija, toma la caja,
y la llave, y todo cuanto
tu quieras, caiga el que caiga.
Arrebatado.
Lucia. Aora si que me estimas,
viene alguien?
Juana. No viene un alma..
Jorge. Espera, solo esta todo,
abrir, y cerrar, despacha.
Juana. Son diamantes?
Abren y salen algunos pajaros que buelan.
Lucia. Ay que son
pajaritos que se escapan!
Jorge. Pues pajaro que boló
jamas ha buelto á la jaula.
Juana Recogerlos.
Lucia. Pi, pi, pi,
pia, pia, que ya bajan,
buelve á cerrar, para que
no nos cojan en la trampa:
pobres de nosotros!
Juana. Yo
me voy á llevar la toalla. *Vase.*
Jorge. Yo me voy á ahorcar.
Salen el Marques y Roque.
Marq. Que es esto?
en que estado esta la caja?
Jorge. Esta muger...
Lucia. Este hombre..
Jorge. Señor, cuando sele saltan
los ojos para que quede
la idea bien acabada?
Marq. Como á todas las curiosas
que lo oyen, se les saltáran,
muchas habian de bolver
hoy á tientas á su casa.
Todos. Viva, viva el hombre fuerte,
y la curiosa burlada.
Marq. Hija ganasteis el pleito,
el dote, y poneros guapa
queda á mi cargo; y con tal
de que sirva esta humorada
para escarmiento, las otras
tampoco perderan nada.
Todos. Viva el amo.
Marq. A divertirse.
Lucia. En buen hora.
Jorge. Y esta idea por lo estraña,
cuando no merezca aplauso,
Todos. Logre el perdon de sus faltas.

FIN.

CON LICENCIA EN VALENCIA

POR JOSÉ FERRER DE ORGA.

AÑO 1816.

Se hallará en la Librería de José Cárlos Navarro, Calle de la Lonja de la Seda: así mismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.